

## **“Si el justo con dificultad se salva, ¿a dónde irá el impío o el pecador?”**

Estamos viviendo en los últimos días de esta generación. El Señor Jesús dijo que antes de pasar esta generación vendría el hijo de Dios. Nos dijo Jesús que estuviéramos pendientes a las señales de los últimos tiempos. Mateo 23 y 24 nos da un listado de sucesos que ocurrirían y que serían como señal de que Jesús está a las puertas.

Una de las cosas que la Palabra nos advirtió es que en los últimos tiempos Satanás andaba como legión rugiente buscando a quién devorar, sabiendo que le queda poco tiempo. Que trataría de engañar aún a los escogidos.

Los días en que vivimos son malos y peligrosos. El aire que respiramos está totalmente contaminado, no por los químicos que vierten los humanos, sino por el pecado. Aumento en la criminalidad, es la orden del día. La fornicación, el adulterio, los divorcios, los pleitos, las contiendas. Los hogares distorsionados, hijos contra padres, padres contra hijos. Se desarrolla toda clase de maldad a nuestro alrededor. Asesinatos por doquier, pero la gente no quiere buscar de Dios.

El Señor Jesús dice que en estos tiempos la gente solo pensará en casamientos, festejos, diversiones, pero como en los días de Noe, que vino el diluvio y los cogió a todos de sorpresa, así serían nuestros días.

Hoy día los vicios desenfrenados acaban con nuestros jóvenes, drogas, alcohol, juegos, sexo, pornografía, etc. ¿cuántas cosas ha traído el diablo, para destruir a las familias? Y qué mucha gente, sobre todos los padres de familia se están entregando al desenfreno del pecado hoy día, haciendo así que toda la familia divague en un mar de confusiones?

Me crié en una de estas familias. Pensaba que no había solución para mi angustia. Tuve una niñez de amargura y desamor. Mi padre no me amaba y creo que mi madre tampoco. De mis hermanos ni hablar. Aún en medio de la frustración en la que vivía me dediqué a estudiar. Cursé el cuarto año de Escuela Superior con un promedio regular y me gradué como Secretaria. De allí emprendí estudios universitarios y estudié un año más. Tomé exámenes de ingreso al gobierno y por la gracia de Dios, aunque para ese entonces no conocía a Dios, comencé a trabajar como secretaria en una agencia gubernamental. De esto han pasado 25 años, gloria al Señor.

En mi adolescencia busqué la amistad del grupo de jóvenes de mi barrio y fui discriminada muchas veces por ellos. Formamos un grupo de (JAC) JUVENTUD ACCION CATOLICA en el cual estuvimos por uno o dos años. Me gustaba participar de los encuentros religiosos del grupo, ir a retiros, hasta ir a un retiro en un convento de monjas para ver si era mi vocación. Me gustaba hacer algo para Dios. Había en mi corazón ese deseo tan ferviente de buscar a Dios, pero en mi religión nadie me había enseñado como. Aunque mis padres se llenaban la boca al decir que eran “católicos”

nunca me enseñaron como debía practicar mi religión. Lo hacía por mi misma según mi capacidad me permitía entenderlo.

### **Una de las frases que me llamó la atención.**

Una de las frases que me llamó la atención de manera especial es Romanos 12:19..."Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor..." Aunque no entendía lo que quería decir el Señor, aquella expresión bíblica se grabó con cincel en mi corazón. Al cabo del tiempo me fuí dando cuenta que significaban aquellas palabras de Dios. Han sido tantos los obstáculos que el enemigo ha puesto en mi camino que he aprendido y sigo aprendiendo dejar las cosas en las manos de Dios y he aprendido a perdonar y pedir perdón.

La Biblia nos dice que por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Es lo que estamos viviendo. Aún muchos llamados cristianos, se han dejado vencer por el enemigo y hasta están tomando la justicia en sus manos. Es tanto el daño que las personas están recibiendo por falta de amor, que ya no les importa si pierden la salvación.

El Salmo 73 nos relata la historia de un hombre llamado Asaf. Este hombre, un músico del coro de la iglesia, se dejó ir por lo que veían sus ojos, de cómo el impío prosperaba haciendo maldad y él, un hombre de Dios tenía que batallar tanto para obtener algo. Así se dejó ir, hasta que el mismo se dijo, "Casi se deslizan mis pies viendo la prosperidad de los impíos." Asaf tuvo que correr al altar y tirarse de rodillas delante de Dios y dijo, "hasta que fui al santuario," allí clamó a Dios, quién le dejó ver el fin de los impíos.

### **Los pecadores se jactan de su maldad.**

Los pecadores se jactan de su maldad, se gozan en hacer sufrir a los demás, se aprovechan del humilde y los ven como el "saco del boxeador", el cual pueden golpear hasta destruirlo. Eso nos acongoja, eso nos hace sufrir, nos desalienta y muchas veces queremos hacer como Asaf. El salmo 37 nos dice: "No te impacientes a causa de los malignos, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad, porque como la hierba serán pronto cortados, y como la hierba verde se secará."

A los 21 años de edad conocí al Señor para eso del 1979. Mi padre que desconfiaba tanto de mi y me perturbaba tanto, no creía que yo salía para el templo. El decía que yo me iba con mi amigo, que se había convertido el mismo tiempo que yo, para otros lugares. Nunca me creyó. Al cabo de unos años falleció, luego de haber estado enfermo por muchos años. No estoy segura de que se haya salvado, aunque aparentemente había aceptado a Cristo como su Salvador. Dios se encargó de mis detalles. Luego de esa liberación emprendí una mejor búsqueda del Señor, aunque con muchos tropiezos, pero Dios siempre estaba conmigo.

El enemigo siempre buscará la forma y manera de ponernos a alguien en el camino para impedir nuestro paso hacia la victoria. En los años que le he servido al

Señor y aún en estos días han sido muchos los tropiezos, pero el Señor nunca me ha desamparado.

### **Los tiempos malos dentro de la iglesia.**

Los tiempos malos dentro de la iglesia no son en nuestros tiempos solamente. Con dureza y con la autoridad concedida por Dios, Pablo reprende a los gálatas por su desviación espiritual. Pablo los encara diciéndoles que ya no son espirituales: “Oh, gálatas insensatos!. ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado? La iglesia de Galacia había sido levantada por este hombre en el Señor. Había sido enseñada con sabiduría. Aún desde la prisión, Pablo se mantenía en contacto con ellos y estaba al tanto de la maldad que se iba incorporando en esta congregación. El apóstol les trae a la memoria la forma y manera en que recibieron el Espíritu Santo y le dice: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne? La iglesia se había apartado de la fe llevándolos a los rudimentos de la ley. Pablo le dice: (v.11) “Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley para hacerlas. Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente porque: “El justo por la fe vivirá, y la ley no es de fe, sino que dice: El que hiciere estas cosas vivirá por ellas.” Y al apartarse de la fe los gálatas se apartaron del amor de Cristo; y al apartarse de ese amor comenzaron a maltratarse entre sí, es por eso que Pablo los llamó a reflexión. En el cap. 5 Pablo comienza diciéndoles: “Estad, pues firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.”

Cuando el creyente deja que la maldad invada su espíritu y su alma, la dará a conocer a través de su cuerpo. Dejará de amar, lo cual la Palabra de Dios condena. (v.14-15) “Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros.” Es por eso que el apóstol nos dice: “Andad en el espíritu y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu y el del Espíritu es contra la carne; y estos dos se oponen entre, sí para que no hagáis lo que quisiereis. Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.” El que anda en el Espíritu no puede practicar la maldad.

El apóstol Juan nos lo dice con más ternura en el cap. 3 de su primera epístola. “Mirad cuan amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él!” Como somos llamados hijos de Dios y no esclavos de la maldad no podemos practicar el pecado. Juan dice: “Todo aquel que comete pecado, infringe la ley; pues el pecado es infracción de la ley!” Y aquí hablamos de la ley del amor. Si pecamos somos infractores del amor. Juan nos aclara y dice: “El que práctica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para eso apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo”. El Señor Jesús nos dice en Juan 8:32 “y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres!” En el v.36 nos dice: “Así que si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.” Libre,

¿de qué? De la ley del pecado. 1Juan 3:9 dice: “Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él”. El 10 nos da la diferencia entre el que conoce a Dios y el que no le conoce y dice: “En esto se manifestaron los hijos de Dios, y los hijos del diablo; todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermanos, no es de Dios!” Más aún nos dice Juan: (v.15) “¡todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él!”

### **De la abundancia del corazón habla la boca...**

Cuando hay maldad en el corazón del hombre o la mujer, cuando los rudimentos de la ley del pecado afloran nuestras vidas, se pierde la perspectiva de lo que es Dios para nosotros y de lo que hizo por nosotros. Los gálatas permitieron que las obras de la carne entraran en sus vidas, en la congregación y el apóstol Pablo los encaró con firmeza diciéndoles que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. (5:21)

Pablo le escribe a Timoteo, su amado hijo en la fe y le dice: “Como te rogué que te quedases en Efeso,...para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina...” (1 Tim. 1:3). En la segunda epístola, en el capítulo 3, le dice: “También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos.” Tiempos en los que se habrían de levantar hombres cargados de maldad, amadores de sí mismo, que tendrían apariencia de piedad, pero negarían la eficacia de ella y le dijo: “a estos evita.” A Tito (1:6)le dice Pablo: “que son hombres que profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra.” Son hombres y mujeres que se gozan juntamente con el mismo diablo de causar división entre los humanos, sembrando raíces venenosas por doquiera que van. Pablo le dice a Tito (3:10). “Al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo, sabiendo que el tal se ha pervertido y peca y está condenado por su propio juicio! Judas nos dice: “¡que son hombres impíos que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo. Ellos blasfeman de cuentas cosas no conocen, se corrompen como animales irracionales. Los que se lanzan por lucro en el error de Balaam. Son manchas en vuestros ágapes, que comiendo impúdicamente con vosotros se apacientan a si mismos, nubes sin agua llevadas de acá para allá por los vientos, árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados; fieras hondas del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas...Estos son murmuradores, querellosos, que andan según sus propios deseos, cuya boca habla cosas infladas, adulando a las personas para sacar provecho...Son burladores, que andarán según sus malvados deseos. Estos son los que causan divisiones: los sensuales, que no tienen al Espíritu!”

Ahora bien, vivimos en este mundo lleno de maldad del cual no podemos escapar. Solo será posible salir de esta “isla” de dos maneras, la primera que partamos con el Señor, y la segunda que Cristo venga por su iglesia. Damos gracias al Señor, que no nos deja solos. Cada día de mi vida he visto la mano de Dios obrando

en mi, guardándome de caer en los lazos del enemigo. Las trampas que nos pone el diablo en el camino son muchas, pero a través del estudio de la Palabra y del sometimiento a Dios podemos escapar de los lazos del cazador. Pablo dice que nosotros debemos conocer las maquinaciones del diablo.

### **Jesús oró por la iglesia.**

Jesús oró y en el capítulo 17 de Juan le pidió al padre que nos guardara del mundo. Jesús le dijo al Padre “no son del mundo, como yo tampoco soy del mundo.” Visto que no somos del mundo no podemos practicar las cosas que están en el mundo. No importa cuanta sea la tentación a las que tenemos que enfrentarnos como pueblo escogido de Dios tenemos la responsabilidad de mantenernos alejados de todo aquello que nos pueda dañar. En 1 Crónicas 4:9-10 nos habla de un joven que se hizo más ilustre que sus hermanos. Dice que Jabes invocó a Jehová. Los hermanos de Jabes eran hombres ilustres, hombres de renombre, sin embargo Jabes era más ilustre que todos ellos. ¿Cuál sería la razón? Tal vez los hermanos, no invocaban al nombre de Jehová, pero Jabes si. Y oró a Jehová, y le pidió bendiciones, le pidió ensanchara su territorio y lo guardara para que el mal no le dañara. El Salmista dijo “líbrame de homicidios.” Isaías 26:3 dice que Jehová guardará en completa paz a aquel que en El persevera.” ¿Quién dice que es fácil vivir en este mundo? ¿Cuántas veces nos hemos preguntado, por cuanto tiempo más el Señor nos irá pasando por esta tribulación. La Biblia nos dice que son principio de dolores. La gente no quiere creerle a Dios, y se enreda más y más en la perversidad. Isaías dice que toda cabeza esta enferma (Isaías 1:5). Que lo que hay es una podrida llaga. Nadie quiere amar. Nadie quiere perdonar. Vemos a la gente de un lado para otro buscando solución a los problemas sociales y lo que hacen es empeorar la situación. El salmista dice: “si Jehová no vela la ciudad en vano vela la guardia y si Jehová no edifica la ciudad en vano trabajan los edificadores.” Hasta que las personas se detengan y entiendan que solo en Dios esta la solución a tanta maldad, ésta seguirá creciendo.”

Me parece ver al diablo, el Señor lo reprenda, riéndose al ver la impaciencia y la impotencia de los gobernantes, y de los “buenos” ciudadanos de nuestros países tratando de resolver los problemas sociales. Le atribuimos a los gobiernos y a sus agencias el desenfreno en que viven los pueblos, más en vano trabajan, en vano edifican. Están como el hombre necio, que edificó su casa sobre la arena y cuando vinieron los vientos se llevó la casa y fue grande su ruina. O, es también como el general que sale a la guerra, pero sin antes pasar lista a sus soldados para saber con cuantos puede contar y así no ser vencido, fue grande su derrota.

### **Cuando los cristianos permitimos.**

Cuando los cristianos permitimos que la maldad entre en nuestras vidas, todo esfuerzo que hagamos para salvarnos de las consecuencias del pecado será inútil. Dios dispuso que el hijo nacido del adulterio de David con Betzabé muriera. El rey se humilló en ceniza y ayuno. Rogó al Señor, vigiló, hizo todo lo que estuvo a su alcance.

Sin embargo, todo su esfuerzo fue inútil. Pecó, y el pecado le trajo consecuencias de dolor, el niño murió.

No está en la potestad del hombre cambiar los designios de Dios, sobre todo si ese hombre está lleno de maldad. Mueve el corazón de Dios aquel que con manos santas y corazón limpio se humilla ante El.

Hace algún tiempo el Señor ha puesto en mi corazón orar de una manera muy especial por la niñez y los hogares de mi país, debemos y tenemos que orar por todo el mundo. He sentido en mi corazón, que, debido a la maldad y la criminalidad que arroja a mi pueblo, añadiendo a esto los cambios en las leyes, los niños están en peligro hasta de muerte. Los divorcios, cada más. Los jóvenes en vicios, ¡por Dios!, que terrible. La venta de drogas y transporte de armas ilegales, los asesinatos a plena luz del día, ¿quién podría sentirse seguro así? ¡Gracias a Dios por su protección! Hace unos días mi hijo de 13 años me contó sobre un altercado que hubo entre dos jovencitas en la escuela intermedia donde estudia. En el incidente hasta vandalizaron propiedad de la escuela, ¿qué podemos esperar de una juventud tan agresiva? Así están nuestros jóvenes, así están en nuestras escuelas. No hay nada que podamos hacer, hablando claro está, desde el punto de vista humano. Lo mejor, pedirle a Dios protección para nuestros hijos. Otra noticia que me impactó hasta cierto modo, fue aquella que escuché de unos jóvenes que fueron asesinados a plena luz del día frente a un Centro Comercial en uno de los pueblos del país. Los jóvenes no llegaban a los 25 años de edad.

### **La maldad se multiplica a pasos agigantados.**

La maldad se va multiplicando a pasos agigantados en el mundo, ¿quién podrá detenerla? Tanto ciudadanos como las autoridades se han unido en comités contra la criminalidad, pero eso no es suficiente. Un pueblo que es rebelde a Dios recibe lo que merece. Pablo dice a los gálatas: “No os engañéis; Dios no puede ser burlado; pues todo lo que el hombre sembrare, esto también segará. Porque el que siembra para su carne de la carne segará corrupción; más el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.” (Gal. 6:7-8). La generación actual solo ha sembrado para la carne. Aun muchos llamados cristianos viven vidas desenfrenadas en el pecado. Gozándose al hacer daño a otros. Me pregunto yo, ¿de qué manera estarán visualizando el hecho de que el Señor viene pronto y podrían perecer? Dicen que aman, pero dañan a los demás. He ahí el mal en acción. Vidas rebeldes a la Palabra de Dios, rebeldes al amor de Dios. Dice que son amadores de Dios, Pero, ¿qué dice las Escrituras? “Este pueblo de labios me honra, pero su corazón está lejos de mí.” En lera. de Juan 4:7— dice: “Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios. Todo el que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor...Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros...Si alguno dice yo amo a Dios y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quién no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él. El que ama a Dios, ame también a su hermano.”

Es responsabilidad, sobre todo, de los creyentes en Jesús el no tan solo decir que amamos, sino demostrar con hechos ese amor.

El mandamiento, o, la gran encomienda que el Señor nos dejó es “ir por todo el mundo y predicar el evangelio a toda criatura...” Hay que preguntarse, ¿es posible que una persona que no ama a los hermanos en la fe pueda cumplir el mandato de ganar almas para el reino de los cielos? Es imposible.. A estas personas se les puede aplicar lo que dijo Pablo que algunos predicar el evangelio por contienda o por vanagloria. “...porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia, cuyo fin será conforme a sus obras.” (2Cor. 11:13-14)

### **La Palabra de Dios nos advierte**

La Palabra de Dios nos advierte que tenemos que tener cuidado con las enseñanzas que traen personas como estas. Por eso, Pablo dice: “...Si es necesario gloriarse, me gloriaré en lo que es de mi debilidad.” Sabemos que el apóstol tenía muchos motivos para gloriarse en la carne. Sin embargo en cierta ocasión el testificó que toda su grandeza humana, toda su sabiduría, todo su orgullo, lo tenía como escoria por amor a Jesucristo. Cuando leemos sobre Saulo de Tarso y lo comparamos con Pablo el apóstol, notamos que la diferencia es como se dice, “del cielo a la tierra.” El hombre carnal había muerto. ¿Tenía motivos el apóstol para dejarse vencer por el orgullo y gloriarse en la carne? Veamos que nos dice él. “Ciertamente no me conviene gloriarme; pero vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor. Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo; no lo sé; si fuera del cuerpo no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar. De tal hombre me gloriaré; pero de mi mismo en nada me gloriaré, sino en mis debilidades.” (2 Cor. 12:1-5).

Pablo nos recalca que si quisiera gloriarse, podría hacerlo, porque diría la verdad. Si hubiera habido este sentir en Pablo de gloriarse por sus hazañas en la obra del Señor, él jamás hubiera podido decir y aplicarse la frase tan hermosa de 1 Cor. 11:1: “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo.” Hubiera hecho vana la obra de Cristo en su vida; y hasta hubiera hecho vanas las palabras del Salvador cuando nos dijo: “Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas...” (Mt. 11:29).

Una persona, sea creyente o no sea creyente no puede tener descanso en su alma, no puede tener paz, si solo piensa y se goza en dañar a los demás.

## **Juan el Bautista vino a preparar el camino del Señor,**

Juan el Bautista vino a preparar el camino del Señor, quién nos traería la paz y el amor. Tan pronto comenzó su ministerio, los malvados religiosos de aquella época se levantaron para opacar su ministerio. Si Juan hubiera venido por sí mismo no hubiese obtenido la victoria delante de aquella generación torcida de sus tiempos. Muchos de aquellos religiosos se acercaban, se identificaban como discípulos suyos, pero la intención era otra. Había maldad en sus corazones. A pesar de que ellos trataban de ocultarla, el ojo espiritual de aquel magnífico hombre enviado por Dios para preparar el camino del Mesías podía ver las tinieblas que envolvían sus mentes.

El reclamo del profeta no se hizo esperar: “Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aún de estas piedras.” (Mat. 3:7-9).

El ser bautizado en las aguas, el estar en el templo todos los días no nos hace hijos de Dios. Por eso Juan continuó su advertencia a aquellos religiosos de corazón malvado y les dijo: “Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto todo árbol, que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego...” Juan hablaba de un hombre tan poderoso que nos bautizaría con Espíritu Santo y fuego.

## **El Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.**

El Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. El Mesías que sin aceptación de personas daría el pago merecido a cada uno. Por lo tanto, Juan le dice a los fariseos y saduceos, (a los religiosos de todas las épocas): “Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.” (Mt. 3:12)

A pesar de ser rodeados por tanta maldad, Dios cuida de su pueblo.

## **La gente que hace maldad**

La gente que hace maldad, no piensa en que un día tendrán que dar cuentas a Dios por ello. Hasta se atreven a inferir que los males que les aquejan es por culpa de Dios. ¡Qué lejos están de los real! El apóstol Pedro dice: “Porque mejor es que padezcáis haciendo el bien.” Si así fuera, entonces se podría decir que sufrimos por causa de Cristo, o más bien por la causa de Cristo. Hay grande galardón en este sufrir, pero no así para aquel que sufre por hacer mal.

Nos preguntamos, porque las familias de nuestros días se derrumban con tanta facilidad. Gente que van al templo, que ministran en la enseñanza de la Palabra; pero están destruidas. Envueltos en la maldad. Viviendo de apariencia. No son motivados por el amor. Inclusive abusan de los humildes. Se molestan cuando los ven prosperar

y son “piedra de tropiezo en su camino.” El salmista dice: “que son como tamo que arrebató el viento.” (Sal. 1:4) Están secos en su espíritu, por haberse alejado del amor de Dios. Su recompensa la vemos en sus hijos. Hijos que son enseñados en la misma maldad de ellos, que caen en las mismas redes que los padres han preparado para sí mismos.

### **El mejor ejemplo de lo que te digo...**

El mejor ejemplo de lo que te digo, lo tenemos en el libro de Ester con Aman. Preparó el camino, envenenó la mente del rey para que diera mandamiento para destruir al pueblo de Dios. Preparó la horca para Mardoqueo, el siervo de Dios. Más Dios, tornó la maldad de aquel hombre, en bendición para su pueblo y en maldición para él mismo y toda su familia. El rey lo deshonoró y mandó a que lo ahorcaran junto con su familia en la misma horca que preparó para Mardoqueo. La casa de Aman fue traspasada al siervo de Dios, quien se convirtió en un hombre de confianza en el palacio del rey. Aman destruyó a su propia familia.

Esa es la condición de muchas familias tanto en nuestros países como en nuestras iglesias.

A veces nos preguntamos, ¿cómo puede estar pasando esto entre personas que profesan amar a Dios? Isaías dice: “este pueblo de labios me honra, más su corazón está lejos de mí.”

Hace unos días estaba orando a Dios y preguntándole sobre esto, por unas situaciones que están ocurriendo en la congregación a la cual pertenezco. Me decía el Espíritu: “el pueblo está cavando para sí cisternas rotas, que no retienen el agua. No tienen el agua de vida necesaria para que refresquen su alma llena de amargura y de celos y de toda obra de la carne.” Estas personas que actúan con maldad tienen la mente entenebrecida y no les importa el dolor de los demás. Son nubes sin agua y son como las olas del mar llevados de acá para allá por todo viento de doctrina.

### **Todos conocemos la misericordia de Dios.**

Todos conocemos la misericordia de Dios. Todos, hasta el más vil pecador sabe que nuestro Dios, es un Dios de amor y grande en misericordia.

Veamos lo que dice Pablo: “¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos en él? (Rom. 6:1-2). El hecho de que nuestro Dios sea grande en su bondad y su amor, no nos da derecho a tomar actitudes pecaminosas. Al contrario viendo que no nos ha consumido deberíamos y tenemos la obligación de humillarnos ante su poderosa presencia. El hombre debe reconocer que no es nada sin Dios. El salmista dice: “El nos hizo y no nosotros a nosotros mismos...”

Esta actitud del hombre es la que echa a perder su relación con Dios. El sentirse extraordinario, o más grande que los demás.

### **Uno de los lazos que el diablo le tiende a los humanos.**

Uno de los lazos que el diablo le tiende a los seres humanos, sobre todo a los cristianos es llenarle el corazón de orgullo y de una vana confianza en sí mismo. Eso lo vemos en la mayoría de la gente que nos rodea. Lo vemos en cristianos que piensan que por tener muchos años en el evangelio, ya no necesitan ese sometimiento a Dios y comienzan a dejarse llevar por su propia sabiduría. ¡Dios mío! ¡Qué error tan grande!

Hace 25 años conocí a Jesús como mi Señor y Salvador. Cada día que paso con El, su Espíritu Santo me provoca a rendirme más a su voluntad. Sé que todavía me falta mucho que aprender, pero según pasa el tiempo disfruto más la compañía de Dios. Ha sido un peregrinar lleno de escollos, pero a la misma vez una hermosa senda de rosas y azucenas. El oler la fragancia del amor de Cristo sobre mi, me impele a recrearme en su Palabra, en su justicia, en su santidad. Sabiendo que Dios es tan maravilloso con nosotros, ¿cómo es posible que perseveremos en el pecado? De ninguna manera. Hay que asirnos del borde del manto de Jesús, para ser rescatados de una manera vana de vivir. El salmista dijo: “Hay delicias a tu diestra.”

### **El escritor de Hebreos dice.**

El escritor del libro a los Hebreos nos dice: “Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? (Heb. 2:1-3). Diciéndonos Pedro: “Así que ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malechor, o por entremeterse en lo ajeno; pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello. Por que es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros; ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios? Y: Si el justo con dificultad se salva, en dónde aparecerá el impío y el pecador? De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien. (1 Pedro 4:15-19)

### **No es favorable para el hombre perseverar en la maldad.**

No es favorable para el hombre perseverar en la maldad, haya conocido o no al Señor, su castigo por la desobediencia lo alcanzará. Jamás nos escaparemos del ojo penetrante de Dios. Jamás podremos esconder nuestras actitudes de delante de Dios. El salmista dice: “¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estas tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estas. Si tomare las alas del alba y habitare en el extremo del mar, aún allí me guiará tu mano, y me asirá tú diestra.” (Sal. 139:7-10) Ni las tinieblas, ni la noche mas oscura,

nos podrán ocultar de la presencia de Dios. Por más que tratemos de esconder maldad en el corazón, hasta allí entrará el Espíritu de Dios, escudriñando cada hueco, cada cabida del mismo espíritu, alma y cuerpo y sacará a la luz toda las cosas.

Juan, el apóstol del amor, el que se recostaba al pecho de su maestro, dice en su evangelio. “Y esa es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas.” (Juan 3:19-20) En su primera epístola a la iglesia, Juan nos dice lo que tenemos que hacer para sacar la maldad de nuestro corazón. “Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él y andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, (como muchos dicen, “yo no le hago mal a nadie”), nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.” (1era. Juan 1:5-10). A mi no me parece buena idea llamar a Dios mentiroso. Yo creo que el problema se agravaría para el hombre. Dios no miente. Es una aseveración que todo ser humano, nunca debe olvidar. Lo que Dios destinó o estableció, o pronunció sobre una nación, familia, persona, etc. lo cumplirá al pie de la letra. Dios si, le da oportunidad al hombre para que se arrepienta de su maldad, pero como dijo Juan el Bautista tiene que dar frutos dignos de arrepentimiento, de lo contrario será como el tamo que arrebató el viento.

Juan, el discípulo amado dice: “El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.”(1 Jn. 2:4-6)

### **Nadie que hace maldad puede andar como Cristo anduvo.**

Nadie que hace maldad puede andar como Cristo anduvo. Así es que nadie que hace maldad puede llamarse hijo de Dios. 1 Juan 3:9 dice: “Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él, y no puede pecar, porque es nacido de Dios.”

Juan hace la diferencia entre el que practica el pecado y el hijo de Dios y dice: “En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.” (1 Jn. 3:10)

La persona que ha nacido de Dios, es aquella que ha abandonado el pecado por completo. Su mente esta en los lugares celestiales. Su esperanza está puesta en Cristo Jesús y su venida por su pueblo. Es imposible que una persona que está en

pecado viva esperando la venida de Cristo. Es totalmente contradictorio. Solo los que aman la venida del Señor, están en esa espera de El. Son los que añoran ser recogidos en ese lugar tan maravilloso que el Señor nos ha prometido donde la maldad no podrá dañarnos. El obrador de justicia es aquel que, como dice Pablo: “busca las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.” (Col. 3:1). Es el que “hace morir lo terrenal en su vida.” (Col. 3:5). Es el que no le miente a los demás, habiéndose despojado del viejo hombre con sus hechos, y se ha revestido del nuevo, conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno...”(Col. 3:9-10). El que espera limpiamente la venida del Señor, “se viste como escogido de Dios.” (12) “Y todo lo que hace, lo hace de corazón, como para el Señor, y no para los hombres.” (v.23)

### **De la única manera que podemos opacar la maldad.**

De la única manera que podemos opacar la maldad a nuestro alrededor es llenándose del amor de Dios y procurando compartirlo con otros. El Señor Jesús nos dio órdenes de que tenemos que amar aún a nuestros enemigos. Orar por los que nos maldicen. Ayudar al necesitado, no importa no seamos amados por ellos. Jesús nos dejó establecido que nos habría de suceder en este mundo. Nos advirtió que tendríamos aflicciones pero que confiando en El venceríamos al mundo.

No permitamos que las tinieblas opaquen el amor que Dios ha derramado en nosotros. Mantengámonos activos en esta gran empresa que es el amar.

Aprendamos a comprender a los demás. No nos cansemos de hacer el bien.

Por: Millie Vázquez  
Ministerio Palabra de Reconciliación

---

<http://www.palabradereconciliacion.com>